



RIUS

PARA PRINCIPIANTES

RIUS PARA PRINCIPIANTES

Carlos Monsiváis declaró en una ocasión que el caricaturista Eduardo del Río García, *Rius*, era más importante que la Secretaría de Educación Pública porque ha hecho leer a más mexicanos que los programas oficiales de promoción a la lectura.

En efecto, desde hace décadas, miles y miles de mexicanos han adquirido una parte importante de su formación en las historietas y libros de Rius. Muchos lectores se han politizado con sus textos; otros han adquirido una conciencia crítica a partir de sus reflexiones humorísticas; hay quienes se han convertido en vegetarianos o cosas peores (ateos, filatélicos, antitaurinos y demás) por su culpa; varios historiadores, políticos, líderes sociales, sociólogos y escritores importantes iniciaron sus carreras leyendo sus cómics, y todos nos hemos divertido con sus monos.

El éxito editorial de Rius no es casual. Este dibujante es un maestro en las más importantes acepciones de la palabra: domina su oficio (es un dibujante ágil y un gran narrador) y tiene una gran capacidad didáctica. Gracias a su trabajo, mucha gente se ha acercado a temas que se antojan complejos e intrincados y han logrado entenderlos. Además, Rius es un gran periodista –posee un sentido preciso de la noticia– y es un gran provocador, pues ha ejercido su oficio a contracorriente de las tendencias dominantes.

En 2014 Rius cumple ochenta años de vida y, para celebrarlo, el Museo del Estanquillo ha decidido montar esta exposición, conformada en su mayoría por piezas (dibujos, fotografías, documentos e historietas completas) que pertenecen al acervo de las colecciones de este recinto. Cabe señalar que el grueso de este material fue donado por el dibujante a Monsiváis y al Estanquillo de manera espontánea y desinteresada.

En la primera parte de esta muestra se presentan algunos dibujos tempranos de Rius junto con trabajos de artistas que lo inspiraron –notablemente Saul Steinberg– y de algunos colegas suyos como Abel Quezada y Alberto Isaac. En la segunda parte de esta exposición se pueden apreciar algunos de sus dibujos realizados en los años de la Guerra Fría, cuando contradecir la visión dominante era un peligroso acto de rebeldía, así como algunas piezas publicadas por el monero durante el sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). En este conjunto destacan algunas de sus obras alrededor del movimiento estudiantil de 1968, el cual lo consideró una figura cultural importante, así como una selección de caricaturas ejecutadas en años posteriores. Esta parte de la exposición cierra con una imagen de la serie *¡No más sangre!*, una iniciativa lanzada por el propio Rius en 2011 para protestar contra la estrategia de combate contra las drogas que implementó el gobierno de Felipe Calderón. La tercera sección de este homenaje está conformada por varios núcleos: sátiras anticlericales, divertimentos estéticos, *collages*, paisajes, y retratos de mujeres y músicos.

La muestra continúa en el segundo piso, donde se presenta una selección de las revistas *Los Supermachos* y *Los Agachados*, las cuales revolucionaron la industria y la cultura de la historieta en nuestro país.

“En 55 años de trabajo compulsivo, Rius ha pasado por varias etapas, retiene su entusiasmo y consolida el afecto de sus lectores. Al imaginarse un pueblito típico, lo vuelve arquetípico; al mostrar a un indígena astuto, le añade un prototipo no racista al tratamiento de lo popular. Y en todo momento, mantiene su valor civil y su sentido de responsabilidad. Se impone sobre la censura, derrota al aparato represivo, mantiene su clientela de millones de lectores y, buen fundador de San Garabato, elige la sencillez, su método de trabajo y de vida afinado a diario por la gana de reírse”.

Carlos Monsiváis

“En el principio, era el caos, pero luego llegó Rius y la cosa se puso peor. [...] El niño Eduardo se educó en el vicio y la perdición, pues recibió una educación subversiva, ya que estudió en un seminario salesiano. Allí militaba en la célula de base de caricaturistas ‘José de León Toral’. [...] Cuando salió del seminario, Rius se dedicó a embalsamar cadáveres en Gayosso, lo que quiere decir que se metió a militar en el Partido Comunista. [...] En la funeraria, pronto quedó claro que Rius no era bueno para salvar almas, pero sí para perderlas”.

Rafael Barajas

“Con todo, el dibujo político, sin movilizar masas o derribar instituciones, sí estimula un uso flexible (y divertido) de la crítica, auspicia en el lector lo que Naranjo llama la ‘virtud del cartonista’: el pesimismo. Los caricaturistas son avanzadas de la libertad de expresión y esa condición (de algún modo semejante a la del bufón medieval), les permite ampliar semanalmente sus propios límites, derrotar con frecuencia a la censura”.

Carlos Monsiváis

Desde la década de 1940, en revistas estadounidenses como el *New Yorker*, dibujantes como Saúl Steinberg o James Thurber publican caricaturas a línea, de trazo muy simple, casi abstracto, pero con un fuerte contenido literario. Este tipo de dibujo les permite transmitir con eficacia y fluidez mensajes sofisticados, a veces profundos, y situaciones complejas.

Este estilo de caricatura –que pone más énfasis en la esquematización que en la exageración y que remite al dibujo infantil– tiene gran aceptación y, en todo el mundo, surgen artistas que adaptan este lenguaje a su sociedad.

Muchos de los caricaturistas mexicanos que empiezan a publicar en la década de 1950 pertenecen a esta corriente, entre ellos, Abel Quezada, Alberto Isaac, Alberto Huici y Eduardo del Río, *Rius*.

Esta generación de moneros renueva y revitaliza la escena periodística nacional.

Rafael Barajas

En los años de la Guerra Fría, en diversos países del llamado “mundo libre” se vivía un clima opresivo marcado por la censura y la propaganda anticomunista. A pesar de que en México gobernaba un régimen surgido de un gran movimiento revolucionario, la situación en nuestro país no era mucho mejor y el Estado ejercía un estricto control sobre la prensa y demás medios. Sólo unos cuantos locos e inconscientes se atrevían a ir a contracorriente. Entre ellos estaba *Rius*.

Rafael Barajas

“A principios de los sesenta, precedido por la actitud de Vadillo, Eduardo del Río, *Rius*, rompe por su cuenta y (auténtico) riesgo el *impasse* de la caricatura. Él, en *Siempre!* y *Política*, en cartones políticos y en el cómic, no espera la declaración oficial de una ‘apertura democrática’ para expresarse, y pretende la pulverización moral de los objetivos de su ironía y sarcasmo”.

Carlos Monsiváis

Carlos Monsiváis “No es fácil captar hoy lo que Rius significó en la sociedad civil mexicana de los sesenta. Por sí solo amplía el espacio y las reglas del juego de la libre expresión y asume —en forma aislada y por lo mismo más visible—, demandas de un sector crítico y democrático ansioso de respiraderos y salida”.

Carlos Monsiváis

“A lo largo del movimiento [estudiantil de 1968] y después, Rius se enfrenta satíricamente al autoritarismo y a Díaz Ordaz. La consecuencia: a mediados de 1969 un grupo de policías lo secuestra, lo ata, le venda los ojos y lo conduce a un sitio alejado. Luego, Rius escucha a un hombre darle órdenes a un (súbito) pelotón de fusilamiento, ‘Preparen, apunten...’ y el ‘¡Fuego!’, emitido con furia. No sobreviene la descarga, hay risas de la prepotencia y a Rius se le abandona en las afueras de la ciudad”.

Carlos Monsiváis

“Son legión en el mundo de habla hispana los adiestrados por Rius en el sarcasmo, porque —de eso no hay duda— *sin burla o sentido del humor* los sistemas críticos se debilitan o incluso languidecen”.

Carlos Monsiváis

“Rius no existe”.

Frase escuchada por Rius en un mercado de Oaxaca

“Por las dizque ‘necesidades’ de la producción, el hombre ha destruido los bosques, las tierras, los mares, los ríos, los minerales, las especies animales y hasta el aire que respiramos [...] La naturaleza tuvo un error: el hombre. ¿No somos de veras una plaga para la tierra”.

Rius

“Desde la primera vez que cayeron en mis manos los libros [de litografías de Gustave Doré] [...] me hicieron cosquillas mis deseos iconoclastas de ‘meterles mano’ y añadirles globos con diálogos humorísticos e irreverentes (para las mentes cerradas)”.

Rius

“Si un cómic vale la pena, es multigeneracional, y en el caso de *Los Supermachos* los niños y los adultos coinciden: San Garabato es un ámbito ideal de las chanzas y las ironías a costa de las autoridades (a las políticas y de la Buena Sociedad añádanse las eclesiásticas). El mensaje es contundente: si no te ríes de los poderes constituidos, entiendes demasiado poco de la organización de la realidad”.

Carlos Monsiváis